

# EL CONDE DE ROMANONES: NEGOCIOS PRIVADOS Y POLÍTICA A SU SERVICIO EN EL CONTEXTO DE LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA EN LA GRAN GUERRA

## COUNT OF ROMANONES: PRIVATE BUSINESS AND SELF-SERVING POLITICS IN THE CONTEXT OF THE SPANISH NEUTRALITY DURING THE GREAT WAR

Miguel Javier Mangas Gago<sup>1</sup>

Recibido: 9-06-2023 · Aceptado: 16-08-2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.35.2023.37717>

### Resumen

El conde de Romanones ha pasado a la historia como un aliadófilo sin tapujos, la voz más sonante a favor de la Entente entre los partidos turnistas. Admirador de los sistemas parlamentarios francés e inglés, no ocultó su simpatía por Francia, llegando a ser acusado por sus coetáneos que su actitud profrancesa se debía a intereses comerciales en Marruecos. Los estudios sobre esta cuestión se han enfocado en el análisis político, sin apenas entrar en la relación con su actividad inversora y las consecuencias que para sus negocios pudieran tener el que España se escorase hacia Francia, con una implicación directa o indirecta en la Gran Guerra.

### Palabras clave

Romanones; Gran Guerra; aliadófilos; Francia; Alfonso XIII; Minas del Rif; Protectorado; Marruecos; Peñarroya

---

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Estudiante de doctorado en el Departamento de Historia Contemporánea. C.e.: [mmangas3@alumno.uned.es](mailto:mmangas3@alumno.uned.es); ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-3870-0631>

Este ensayo se enmarca en las investigaciones que forman parte de una tesis doctoral en curso sobre la influencia de la política exterior francesa en la Crisis española de 1917.

## Abstract

Count of Romanones has gone down in history as an open allied supporter, the loudest voice in favor of the Entente among the turnista parties. An admirer of the French and English parliamentary systems, he did not hide his sympathy for France, coming to be accused by his contemporaries that his pro-French attitude was due to commercial interests in Morocco. The studies that have focused on this issue have approached it from a political approach, but without going into the relation with his investment activity and the consequences for his businesses that Spain leaned towards France could have, with a direct or indirect implication in the Great War.

## Keywords

Romanones; Great War; pro-allied; France; King Alfonso XIII; Rif Mines; Protectorate; Morocco; Peñarroya

.....

## 1. LA FIGURA DE ROMANONES EN LA HISTORIOGRAFÍA

El conde de Romanones fue en su tiempo, y lo sigue siendo hoy día, un personaje controvertido. Habitualmente se ha analizado su figura desde un enfoque político como hombre de la Restauración, sin embargo, en dicho contexto, la mirada hacia el cacique déspota y sus clientelas ha acaparado buena parte de la atención, pero como hombre de negocios que fue, los estudios sobre su fortuna y actividad empresarial no abundan, y menos sobre la correlación entre la política y los negocios. Historiadores como Paul Aubert<sup>2</sup> han aportado una perspectiva ligada a su relación con Francia, quizá con más distancia que la realizada desde España, siendo relevante el enfoque que da basándose en el famoso artículo «Neutralidades que matan» que Romanones escribió acerca de la neutralidad española. El debate entre aliadófilos y germanófilos, ha sido tratado por muchos autores, pero nos resulta interesante el estado de la cuestión que hace Alejandro Acosta<sup>3</sup> porque lo explica sin que tengamos que desviar nuestro enfoque hacia un tema que forma parte del contexto, pero no es la hipótesis principal. Desde una perspectiva más política, e imprescindible, son mayoría los que analizan al conde como un cacique, un déspota o un político de su tiempo, destacando al profesor Moreno Luzón<sup>4</sup>, que después de su tesis doctoral ha publicado numerosos artículos y capítulos al respecto. A nosotros, en cambio, nos resulta interesante la contribución de Guillermo Gortázar<sup>5</sup>, que analiza con detalle los negocios de Romanones. También hay autores coetáneos, como José Francés<sup>6</sup>, que hace una revisión de la figura del conde como humanista al recordarlo como académico de Bellas Artes, si bien aportan poco al discurso que analizamos y se alinean más con la propia biografía del político, aunque ésta sí resulta valiosa para completar el perfil. En un contexto más general como el reinado de Alfonso XIII, el régimen de la Restauración, el protectorado español o la guerra, con sus derivadas locales como el debate sobre la neutralidad, aliadófilos y germanófilos, la política o la crisis española de 1917, son interesantes las aportaciones de Javier Tusell<sup>7</sup>, Hipólito de la Torre<sup>8</sup>, Javier Moreno Luzón, Eduardo González Calleja<sup>9</sup> o Roberto Villa

2. Aubert, Paul: *Les espagnols et l'Europe (1890-1939)*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992, pp. 103-105

3. Acosta López, Alejandro: «Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 339-367. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/17984> [consultado el 03/04/2023].

4. Moreno Luzón, Javier: *Caciquismo y política de clientelas en la España de la Restauración* (Tesis doctoral) 1996, <https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-5-95.pdf> [consultado el 22/02/2023].

5. Gortázar, Guillermo: «Política y negocios en la vida del Conde de Romanones» en Gortázar, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*. Madrid, Noesis, 1994, pp. 239-253.

6. Francés, José: «Semblanza y loa del Conde de Romanones», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1951) pp. 7-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3057639> [consultado el 26/04/2023].

7. Tusell, Javier & Queipo de Llano, Geneveva: *Alfonso XIII, el rey polémico*. Madrid, Taurus, 2001.

8. De la Torre, Hipólito: *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002.

9. González Calleja, Eduardo & Aubert, Paul: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*. Madrid, Alianza, 2014.

García<sup>10</sup>. Igualmente, aunque no directamente referido al Conde de Romanones, pero sí a un contexto de relaciones internacionales nuevas, los trabajos de Pierre Renouvin<sup>11</sup>, especialmente los que hablan sobre el momento previo a la Gran Guerra, profundizan en una nueva etapa en la que fijarse.

## 2. LA NEUTRALIDAD COMO ARTICULADORA DEL DISCURSO ROMANONISTA

Ya señalábamos que el debate generado por la división de la clase política y de la opinión pública entre aliadófilos y germanófilos ha generado abundante producción historiográfica. No puede hablarse de una posición unánime en los propios partidos, aunque ésta fue más evidente en las formaciones ajenas al turnismo (republicanos, socialistas, etc.), incluso contradictoria respecto a las convicciones ideológicas, como en el caso de los regionalistas catalanes. Empero, en los partidos del régimen, con un posicionamiento global más nítido, también hubo divisiones internas, con posiciones personales o de facciones más controvertidas, principalmente entre los liberales.

Sería simplista limitar el debate a una división entre las fuerzas del régimen y las que se encuentran en los márgenes porque, además, si bien el concepto de germanófilos se circunscribe más al ámbito de las potencias centrales, el de aliadófilos se abre a un amplio abanico de matices; partidarios de Francia, de Inglaterra, de los regímenes parlamentarios o, incluso del republicanismo. En esta misma tesitura está Romanones, aliadófilo que empatizaba particularmente con Francia.

Para muchos, el Conde es un francófilo y se basan en su interés en las minas del Rif<sup>12</sup>, pero esta afirmación, sin ser falsa, como ya veremos, tampoco resulta exacta del todo, pues Romanones fue, ante todo, un admirador de los regímenes parlamentarios y lamentó en no pocas ocasiones que Alfonso XIII no hubiese tenido o aprovechado la ocasión de conocer más a fondo naciones con tradición parlamentaria<sup>13</sup> durante su periodo de formación y haberlo puesto en práctica en España, algo que, de haber ocurrido, probablemente no habría hecho tambalearse, y después caer, la monarquía.

10. Vila García, Roberto: *1917 El Estado catalán y el soviét español*. Barcelona, Espasa, 2021.

11. Renouvin, Pierre & Duroselle, Jean-Baptiste: *Introducción a la Política Internacional*. Madrid, Rialp, 1968.

12. Pascual, Pedro: «Álvaro de Figueroa y Torres» en *El compromiso intelectual del político: ministros escritores en la Restauración Canovista*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1999, pp. 103-106.

13. «¡Lástima que no se aprovechara los últimos meses de la Regencia para que el Monarca viajara por el extranjero y conociera, sobre todo, aquellas naciones maestras en la práctica del régimen parlamentario! En la juventud, como dicen los pedagogos, la lección de cosas es insustituible. El cariño de madre se impuso, y la Reina no tuvo arrestos para separarse de su hijo.» Conde de Romanones, *Notas de una vida*. Madrid, Marcial Pons Historia, 1999, p. 156.

En la hemeroteca queda recogida la posición aliadofilia en sus numerosas intervenciones parlamentarias y declaraciones como líder del partido liberal. Una de las ocasiones en que lo hizo de forma más abierta fue cuando en 1914 publicó el artículo «Neutralidades que matan»<sup>14</sup>, posicionándose muy abiertamente en favor de Inglaterra y Francia, si bien, tan encendida defensa parece le enfrentó a Alfonso XIII aunque, según Romanones, también compartía aquella visión.<sup>15</sup> Pero el hecho que pretendemos demostrar en este análisis no puede enjuiciarse por declaraciones sino por hechos probados a lo largo de la carrera política de Álvaro de Figueroa y Torres. La cuestión que pretendemos aclarar es si la posición aliadófila de este personaje, y más concretamente, su francofilia, está determinada por sus intereses comerciales o por sólidas convicciones como hombre de Estado. Anticipamos que la admiración por los sistemas políticos francés e inglés o sus sociedades es parte de su pensamiento intelectual como estadista, pero su posicionamiento en favor de una eventual neutralidad con un cierto intervencionismo en favor de Francia e Inglaterra está muy ligado a sus intereses particulares como hombre de negocios, aunque se nos presenten como los de un hombre de Estado.

Romanones sabía que cuando Dato proclamó la neutralidad española ante la Gran Guerra no quedaba otra salida, al menos en una intervención directa en la acción militar, pero que ésta era una opción envenenada. El ejército no estaba en condiciones de implicarse en un nuevo conflicto -no se había modernizado desde el desastre del 98; y ahí está la desafortunada experiencia portuguesa, que fio a una victoria en la guerra la consolidación del régimen republicano, con un coste excesivo de pérdidas humanas. En el caso español, intervenir en la contienda no estaría tan condicionado a los bloques como por los intereses territoriales en África o, incluso, la satisfacción de los sueños iberistas del monarca, con una eventual anexión o aumento de la influencia sobre Portugal. Pero en España el gobierno zanjó el debate declarando la neutralidad y arrinconándolo en la clase política para alivio de la sociedad, bajo la permanente sombra del conflicto marroquí y sus repercusiones en el reclutamiento de las clases más populares. No obstante, su postura frente a un intervencionismo aliadófilo no parece ser belicista en esos momentos, al contrario, el político escribe en *El Imparcial* que «una cosa es la participación militar en la contienda y otra la determinación del carácter, condiciones y alcance de la neutralidad»<sup>16</sup>

14. «¿Es que España, en realidad, no es ni de uno ni de otro? ¿Es que puede dejar de ser de uno o de otro? España, en verdad, no ha contraído compromiso con ninguna nación bajo el aspecto ofensivo o defensivo; pero el hecho es que España determinó su actitud en el Mediterráneo con Inglaterra, primero, y con Francia, después, en las notas cambiadas en Cartagena» (Conde de Romanones (19/08/1914). Neutralidades que matan. *Diario Universal*).

15. «Aquel día, 20 de agosto, Don Alfonso se mostró coincidente con mi tesis y abiertamente inclinado a los aliados» Conde de Romanones, *op. cit.*, p. 379.

16. Conde de Romanones: «El problema de la neutralidad», *El Imparcial*, 04/09/1914, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=81736706-23ce-4d34-a6b4-06499dae254f> [consultado el 22/02/2023].

Romanones supo ver más allá de lo que en el corto plazo traería la neutralidad, cuestionándola y marcando posiciones muy a favor de Francia, pero no pudo evitar que viejas acusaciones aflorasen como condicionantes de su actitud. Los intereses económicos privados del Conde siempre estuvieron presentes y cuestionada su posición por tal motivo. La postura del partido liberal era a favor de la neutralidad, por lo que la actuación de Romanones queda aún más explicitada en intereses particulares que de Estado. Sin embargo, los movimientos en favor de Francia e Inglaterra son anteriores a la guerra, como también lo son sus intereses en diversas compañías mineras en las que, de una forma u otra, siempre figura Francia como parte interesada. Particularmente, desde 1913 Romanones mostró una gran empatía con los intereses de Francia, como hizo durante la visita de Poincaré a Madrid en octubre de dicho año. Ya por entonces, el conflicto entre las potencias era latente. El político liberal ya había mostrado sus cartas: ante una confrontación, España franquearía el paso de las fuerzas francesas desplegadas en Marruecos a través de su territorio, pero este acuerdo, estaría condicionado a que París cediese Tánger, algo que lo invalidaba desde el punto de vista francés<sup>17</sup>. Sabemos, que esta propuesta le supuso un encontronazo con Alfonso XIII, pero ello no impidió que el Conde maniobrara más adelante y en varias ocasiones para impedir gestos de España en favor de las potencias centrales, como haría en 1916 al vetar la mediación del Rey a favor de Austria-Hungría tras el ascenso al trono de Carlos I.

Todos los tópicos que la historiografía le atribuye también son reconocidos por el propio Conde en su propia biografía<sup>18</sup>, empero, estas notas hay que tomarlas desde la distancia de alguien que quiere ser recordado como un gran estadista y omite intencionadamente los aspectos que menos le convienen, por muchas referencias que haga a cuestiones controvertidas que, de todas formas, quedan recogidas en la prensa. Fue un personaje que se valió de la prensa para influir en la opinión, controlando o creando algunos medios a su servicio: primero fue el diario «El Globo», que utilizó como una tribuna de expresión al inicio de su carrera política, y más tarde la creación del «Diario Universal», una tribuna sin censuras. No fue periodista, pero tenía facilidad con la pluma, y algunos contemporáneos no dudaron en referirse a él como tal.<sup>19</sup>

17. Aunque las posibilidades de que Tánger pasara a España eran nulas, el gobierno español y el francés hablaron de un acercamiento de posturas, que habría sido propuesto por el propio Alfonso XIII durante su viaje a París en 1912, pero que no llegó nunca a materializarse; sin embargo, Romanones sí mandó una nota, calificada después de oficiosa, a la prensa, que causó el enojo del monarca. De la Torre del Río, Rosario: «Entre 1898 y 1914: La orientación de la política exterior española» en «Política española y política naval tras el Desastre (1900-1914)». *Cuadernos monográficos del Instituto de Cultura e Historia Naval*, 15 (1991) pp. 7-21.

18. Conde de Romanones, *op. cit.*

19. El mariscal francés Lyautey, Residente General en Marruecos, durante una entrevista con Romanones en Tánger, le dice, sabedor del control que ejerce sobre los medios: «No tome Ud. en el sentido personal cuanto voy a decirle, ni lo utilice Ud. como periodista. Le hablo como español, y para que esté Ud. enterado de lo que yo pienso y siento». Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 31. Conde de Romanones: «Carta informe sobre la situación del protectorado francés y entrevista con el mariscal Lyautey», sin datar.

### 3. NEGOCIOS Y POLÍTICA

La familia Figueroa fue una de las más ricas en la España de la Restauración. Su fortuna estaba ligada a los negocios mineros. Álvaro de Figueroa y Torres no fue el primogénito de los Marqueses de Villamejor, sino el quinto hijo, nacido en 1863, pero esta posición no le privó de la gestión y herencia de los negocios familiares, que incluso acrecentó. La fortuna de la familia arrancó con el abuelo, Luis de Figueroa y Casaus, un hidalgo extremeño emigrado a Francia que en 1819 empezó a explotar en Marsella la transformación de los plomos importados de Andalucía, actividad que continuó el padre, Ignacio de Figueroa y Mendieta, que años después se había convertido en un hombre de negocios que poseía, además, varias minas y fábricas de transformación del mineral en el sudeste español (las Minas de La Unión (Murcia)). Dos visionarios que hicieron fortuna en poco tiempo, con un ascenso meteórico, en palabras de Gortázar, una «buena muestra de un triunfo, desde la hidalguía extremeña hasta la conquista de Madrid; una conquista de fortuna, de ascenso social y de gran influencia política»<sup>20</sup>. La madre, Ana de Torres, vizcondesa de Irueste, aportó tierras en la provincia de Guadalajara. En sus «Notas de una vida», indica que de joven su interés eran las artes y no los negocios, aunque, más adelante, la abogacía le serviría de trampolín político. Estudió Derecho en el Real Colegio de España de Bolonia y su entrada en política fue muy temprana, adquiriendo rápida notoriedad en las filas del Partido Liberal de Sagasta, formación por la que fue diputado por Guadalajara desde 1886, con tan solo veintitrés años. Ocupó desde joven cargos políticos relevantes, como la alcaldía de Madrid, a la que accedió en 1894, después de que llegase al ayuntamiento sólo cuatro años antes. Se hizo cargo de varias carteras ministeriales a partir de 1901, fue presidente del Congreso de los Diputados y del Senado y presidente del Consejo de ministros en tres ocasiones. No obstante, y a pesar de que todos los cargos le reportaron una gran influencia, lo que lo convirtió en un hombre verdaderamente poderoso desde la perspectiva empresarial fue la representación parlamentaria por Guadalajara, lo que, en palabras de Javier Moreno Luzón es «un ejemplo insuperable de la política rural de la Restauración, donde se acumulaban en estado puro los rasgos fundamentales de todo un sistema de poder»<sup>21</sup>. Porque fue en la provincia alcarreña donde construyó una verdadera red clientelar que le permitió acumular tierras e influencia, acrecentando la fortuna que ya le venía de familia.

La imagen de bonhomía y estadista que pinta en sus memorias queda en entredicho cuando profundizamos en sus negocios; Romanones no perdió de vista sus intereses empresariales cuando estuvo en política, si bien, frente a la

20. Gortázar, Guillermo: «Romanones. La transición fallida a la democracia», Madrid, Espasa, 2021, pp. 29-37.

21. Moreno Luzón, Javier: «Romanones: historia de una biografía», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 8 (2011), <https://doi.org/10.4000/ccec.3779> [Consultado el 23/04/2023].

opinión pública así no lo demostraba. En realidad, el ejercicio de la política, es decir, el manejo del poder, le alejaba de la gestión diaria de los negocios, pero nunca le apartó de ellos<sup>22</sup>.

La fortuna de los Figueroa, herencia familiar, se concreta principalmente en el negocio de minas de plomo y su procesado. El 12 de octubre de 1889 se constituye la Sociedad Figueroa y Compañía, como una sociedad colectiva que se transforma mediante escritura otorgada y publicación en Real Orden del 27 de octubre de 1900 en la Sociedad Anónima Plombífera Española. La nueva sociedad está formada por José, Gonzalo y Álvaro, que tienen el 80% del capital, y la viuda de Ignacio Figueroa otro 10%. La transformación en SA busca que todos los herederos lo ratifiquen para hacerse con el dominio, excluyendo los hijos naturales del padre<sup>23</sup>. La sociedad recién creada hereda de la anterior la mina Arrayanes, una explotación plomífera en Linares, con un papel determinante más adelante cuando los Figueroa entren en el accionariado de Peñarroya, la sociedad que va a marcar buena parte de la conducta del Conde de Romanones durante el ejercicio de su presidencia del Consejo de ministros en tiempos de la Gran Guerra, esto es, su francofilia interesada.

Aunque la sociedad, heredera de los negocios paternos, incluía a todos los hermanos (excepto a Rodrigo, que no figura en la mencionada escritura ni en otros documentos), serán Gonzalo y Álvaro quienes acabarán dedicándose a la actividad de las minas, constituyendo posteriormente una nueva sociedad: G. y A. Figueroa<sup>24</sup> que se dedicaría a la plata, plomo dulce y plomo elaborado, con fábricas en Cartagena, Linares, Barcelona, Marsella, Lisboa. La factoría de Marsella es el germen del imperio familiar y el ascenso de la Casa Figueroa pues fue fundada por el abuelo de Romanones y con su padre se convirtió en la más importante de la ciudad provenzal, procesando la mitad del plomo que se producía entre todas las fábricas<sup>25</sup>. El negocio en 1912 va viento en popa y reporta a los hermanos pingües ingresos<sup>26</sup>.

22. «Si nosotros no tuviéramos una confianza muy grande en el porvenir de Peñarroya, negocio siempre seguro y bueno, pero mejor aún el día que se quede dueño del negocio en España, que a tanto equivale la absorción de lo nuestro, no hubiéramos dudado un solo instante en rechazar su proposición; pero descontamos no solo el presente sino el futuro y uniendo a esto la presión que sobre mí ejercen las circunstancias, mejor dicho las exigencias de mi vida política, que me absorbe por completo y no me deja momento alguno para ocuparme de los negocios, llego a decirles a Ud con toda franqueza que deseo vivamente llegar a una solución con Uds.; pero para ello es necesario se acerquen Uds. más a la cifra que como irreductible di por telégrafo a mi hermano, y que ya conocen.» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 5/49. Conde de Romanones: «Carta a C. Ledoux», 25/01/1913.

23. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 63/34. «Escritura mediante la cual se transforma la Sociedad Figueroa y Compañía (sociedad colectiva, constituida el 12 de octubre de 1889) en la Sociedad Anónima Plombífera Española», 27 /10/1900.

24. Con sede en el Paseo de la Castellana 18, de Madrid. Diversos documentos del Archivo Romanones

25. Chastagnaret, Gérard: «Marsella en la economía internacional del plomo (Mediados del XVII- mediados del XIX)». *Revista de Historia Industrial*, 1 (1992) pp. 11-38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2266814&orden=272376&info=link> [Consultado el 17/08/2023].

26. de todas las fábricas indican una suma de beneficios de 1.598.792, 52 pesetas, siendo la de Cartagena la que más le da (856.963, 87 ptas.), seguida de Linares (398.493, 94 ptas.), Barcelona (201.246, 36 ptas.), Marsella (101.495 ptas.) y Lisboa (40.593 ptas.). Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/5 (6) Gonzalo de Figueroa: «Carta de Gonzalo Figueroa a su hermano y socio, Álvaro, conde de Romanones», 03/10/1912.

G. y A. Figueroa crecerá de manera notable durante la segunda década del siglo XX: nuevas minas y fábricas de transformación de mineral que unirán a la participación en compañías de ferrocarril, necesarias para hacer llegar el mineral a los centros de elaboración, haciéndose con el control de buena parte de las líneas férreas de Andalucía. Todo esto contribuirá a generar unos activos que estarán preparados cuando llegue el momento del asalto a Peñarroya. Mientras, los Figueroa escuchan hablar de las riquezas minerales que atesora el Rif y nuevo negocio. El acceso a las concesiones de minas, ferrocarriles, etc., las consiguen fácilmente dada la gran influencia política de Romanones, quien actuará en beneficio propio y de terceros, actitud clientelar característica de la Restauración, de la que Romanones fue un ejemplo de influencia política inexpugnable, como afirma Moreno Luzón<sup>27</sup>.

Álvaro de Figueroa fue una persona metódica que, a pesar de lamentarse de que el ejercicio de la política no le dejaba tiempo para los negocios, llevaba un estricto control de los negocios, asegurándose de que no se malgastase una sola peseta de sus cuantiosas inversiones. Son numerosos los documentos en los que se aprecian estas prácticas<sup>28</sup>. A principios de la década de 1910, la sociedad familiar contaba con explotaciones de plomo dulce, argentíferas o de carbón en Linares, La Carolina (Jaén), La Unión (Murcia) o Puertollano (Ciudad Real), además de fábricas para la transformación entre las que destacan las de Linares, las dos que tenían en Cartagena o las ya citadas de Barcelona, Lisboa o Marsella. A esto hemos de sumar las participaciones en diversas compañías de ferrocarriles, un negocio parejo a la minería para poder transportar el mineral; participaciones en sociedades financieras y, por supuesto, tierras, principalmente en la provincia de Guadalajara, que eran explotadas o arrendadas y producían generosos rendimientos para el Conde. Centraremos la atención en los negocios mineros y el posicionamiento político de Romanones frente a las potencias: la incorporación al negocio familiar de dos importantes compañías mineras, la del Rif y Peñarroya, le llevarán a hacer proselitismo desde el Estado.

### 3.1. LAS MINAS DEL RIF

La existencia de las minas fue conocida por los hermanos Figueroa a través de terceros. España, resentida aún del desastre del 98, veía en Marruecos una nueva oportunidad colonial, pero en el reparto del territorio, le correspondió la zona

27. Moreno Luzón, Javier: «Romanones: historia de una biografía», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 8 (2011), <https://doi.org/10.4000/ceec.3779> [Consultado el 23/04/2023].

28. En las anotaciones sobre la mina de La Carolina escribe: «Por el contrario, se ha seguido sin rumbo y sin conocimiento del filón cruzante en estéril en su mayor parte y hemos llegado a saber que toda esa preparación, 500.000 pesetas, están casi totalmente perdidas, pues ahora nos enteramos que, si explotamos lo preparado aumentaríamos la pérdida, seguramente.» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/5 (6). Conde de Romanones: «Nota manuscrita sobre la situación de los diferentes negocios y la entrada en el accionariado de Peñarroya», 03/10/1912.

más montañosa y difícil de colonizar, donde cada cabila (tribu) actuaba independientemente, sin la coordinación del sultán, lo que hacía más complicada la colonización de la zona. En un primer instante, el gobierno vio una oportunidad estratégica y las incursiones partieron de las ciudades españolas ya establecidas, Ceuta y Melilla, pero el desconocimiento del terreno no aventuraba ir más allá de la conquista militar, con expediciones científicas y comerciales tímidas, a partir de comentarios de los locales. La mina de hierro de Beni-bu-Ifrur era hasta 1909 la única de la que se tenía conocimiento y sobre la que se constituyó en julio de 1908 el negocio de la nueva sociedad: la Compañía Española de las Minas del Rif. Antonio Escudero<sup>29</sup> cita a un comerciante judío de Melilla, proveedor de El Roghi<sup>30</sup>, como la persona que habría informado de la existencia de la mina a un importador de carne de Madrid, Clemente Fernández, que, a su vez, habría entrado en contacto con Enrique MacPherson, un comerciante gaditano. Ambos habrían mandado a un ingeniero, Alfonso del Valle, a explorar el territorio en 1907, antes de comprar las minas de hierro a El Roghi. Según este autor, el gobierno español habría subvencionado la operación de compra<sup>31</sup>. Es en este momento cuando Romanones interviene, tras haber tenido noticia del descubrimiento y haber mandado a varios ingenieros a explorar la zona, en una operación privada para la que se sirve de su influencia política (sólo unos meses antes había cesado en la cartera de Gobernación –enero de 1907), tratando de adquirir terrenos contiguos a la explotación de Fernández y MacPherson, que eran propiedad del explorador francés Gabriel Delbrel<sup>32</sup>. Una vez conseguidos, el Conde trató de adquirir, sin éxito, la parte de El Roghi, que era la que ya había vendido a Fernández y MacPherson, aunque vendió a los Figueroa terrenos colindantes<sup>33</sup>, siempre según Escudero.

Romanones está ya inmerso de pleno en el negocio y, desde el gobierno, Allendesalazar presiona para que se constituya la sociedad, de la que, además de Fernández y MacPherson, formarán parte los hermanos Figueroa y Juan Antonio Güell, marqués de Comillas. La Compañía de las Minas del Rif (CEMR), se constituye con un capital de seis millones de pesetas, en acciones de 1.000 pesetas, de las que G. y A. Figueroa poseen 1.000 acciones<sup>34</sup>. Unos años después, se amplía capital y la participación de Romanones y su hermano se diluye, pero siguen manteniendo

29. Escudero, Antonio: «Las minas de Guelaya y la Guerra del Rif». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2014) pp.329-336. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521551967015> [Consultado el 30/04/2023].

30. El Roghi o Bu Hamara (el del burro) era un pretendiente al trono marroquí que conspiraba contra Muley Abdel Aziz o Al-Hafid, sultán de Marruecos, propiciando revueltas contra éste entre los años 1902 y 1909, justo cuando se descubren las minas del Rif. Parece que El Roghi podría haber facilitado información a los españoles y franceses para así conspirar contra El Hafid, pues su apoyo para erigirse en sultán resultaba fundamental, si bien, también azuzaba las cabilas contra los colonizadores.

31. Escudero cita como fuente a los Servicios Secretos Franceses.

32. Delbrel, Gabriel, Mapa de la Kabila de Beni Bu lahi y Valle del Muluya Inferior, Madrid, Talleres del Depósito de Guerra, 1911. Biblioteca Nacional de España (BNE).

33. Archivo Histórico Nacional (AHN), FC-Ministerio Hacienda, MPD.147 y citado por Escudero.

34. Díaz Morlán, Pablo & Escudero, Antonio, La nacionalización de la compañía del Rif, en la industrialización y el desarrollo económico de España / coord. por Miquel Gutiérrez i Poch, Vol. 2, 1999, pp. 891-903.

prácticamente el mismo número de acciones<sup>35</sup>. Este dato va a resultar relevante más adelante, cuando los Figueroa se planteen la operación de Peñarroya.

En ese momento, para la explotación de los minerales de Marruecos, la relación de Romanones con Francia es testimonial, empero, más adelante y, particularmente, durante la Gran Guerra, al ser las minas del Rif una de las pocas que estuvieron en plena actividad, los contactos con Francia se intensificaron, casi siempre con un fin comercial orientado a dar salida al mineral, necesario para la industria bélica; pero también la colaboración francesa fue clave para mantener pacificada la zona y que las cabilas no interfiriesen en la extracción y transporte de mineral. Además, la presencia de las minas tuvo consecuencias económicas para la zona, como la construcción de la línea de ferrocarril y del puerto de Melilla, y la economía de ese área, puede decirse, quedó en manos de los dueños de las CEMR, como está atestiguado en la carta que Alfredo Massenet, presidente de la ferroviaria Compañía del Norte Africano dirige en 1911 a Gonzalo de Figueroa<sup>36</sup>, pidiéndole que aumente la producción en las minas porque el negocio no está ni a un tercio de su capacidad máxima; además, la Compañía del Rif bloquea expediciones que la del Norte de África tenía comprometidas. No hemos de pasar por alto que la Compañía del Norte de África, aunque tiene sede en Madrid, se constituye con capital francés y los enfrentamientos con la CEMR por la explotación de las minas de la zona serán continuos<sup>37</sup>, al menos hasta 1914.

Por otro lado, Romanones no duda en impulsar desde el Estado las infraestructuras que sus negocios privados requieren con numerosas las referencias a este hecho<sup>38</sup>. Asimismo, la CEMR dio no pocos quebraderos de cabeza políticos a Romanones, pues el hecho de que el Conde fuese accionista de la sociedad lo puso en el punto de mira de sus enemigos, no solo de otros partidos, sino también en las mismas filas del partido liberal, ya por entonces dividido en facciones, al igual que el conservador. En 1909 los ataques llegaron desde la prensa<sup>39</sup> y calaron en la opinión. Las acusaciones de que el gobierno mandaba tropas al Rif para defender

35. Archivo General de la Administración (AGA), Caja 81/09501 «Documento mercantil sobre las participaciones de los socios en las Minas del Rif».

36. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/5 (3) Alfredo Massenet: «Carta al Marqués de Villamejor». 16/02/1912.

37. «(...) Como Ud. sabe la Compañía del Norte Africano se comprometió en presencia del Excmo. Sr. D. Manuel García Prieto a comenzar las expediciones a partir del mes de abril de 1910 y como han transcurrido más de tres meses sin que la Compañía del Rif se haya puesto en condiciones de realizar la misión que ella misma solicitó, estimo necesario y conveniente a los intereses que nos son comunes dirigir a Ud. la proposición que antecede.» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) L 65/5 (3) Alfredo Massenet: «Carta al Marqués de Villamejor». 16/02/1912.

38. «Sería conveniente demostrar al país que los gastos verificados en Marruecos, lejos de contribuir a su ruina, como, equivocadamente, afirman algunos, son reproductivos, pues en un corto número de años amortizan el capital empleado en ferrocarriles, muelles, cargadero de mineral, traída de aguas, etc., como puede apreciarse por los estados siguientes, en los que se dan algunos datos acerca de los diferentes ingresos que producen estos negocios» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) Lo6 (2) o8 Conde de Romanones: «Nota manuscrita con reflexiones sobre el Protectorado», sin datar.

39. «De esta campaña odiosa, dirigida contra el Gobierno, llegaron hasta mí algo más que salpicaduras. Una determinada parte de la prensa, la más exaltada, aquélla cuya influencia era mayor entre las gentes menos cultas, repetía a diario que el presidente del Consejo llevaba a los soldados a morir en los barrancos y peñascales rifeños, sólo

intereses particulares apuntaban directamente a Romanones. Incluso, cuando acudía a sus habituales cacerías de codornices en la provincia de Guadalajara, los campesinos le espetaban que sus hijos, enviados a luchar a Melilla, morían por él; eso cuando no le apedreaban. Todo esto lo recoge el propio político en sus memorias, con pormenores que reflejan incluso las palabras literales que le dirigían. Pero también en las Notas de una vida, el Conde se defiende de aquello<sup>40</sup>, justificándolo como una acción patriótica (las críticas sobre la acción colonizadora como una gestión mal ejecutada están recogidas en varias cartas de Romanones y analizada también por autores contemporáneos, como Díaz Morlán<sup>41</sup> o María Rosa de Madariaga<sup>42</sup>).

Es obvio que quería le recordasen como un patriota que supo retirarse de aquella empresa para salvaguardar la honra del gobierno y que no hubiese dudas ni se utilizase aquello para atacarle, sin embargo, hoy sabemos que Romanones no decía la verdad, o al menos completamente pues, aunque su nombre no se ligaría a la compañía, sí continuaría vinculado a través de su participación en G. y A. Figueroa, que era la sociedad titular de las acciones. Es más, sabemos que, en 1926, los hermanos Figueroa seguían poseyendo en torno al millar de acciones de la CEMR. La información disponible en los archivos de Romanones sólo nos permite especular pues lo que sí que aparece recogido es que en un momento dado se plantean utilizar las acciones de la Compañía del Rif como garantía para poder entrar en el accionariado de Peñarroya. No parece que lo hiciesen pues, como acabamos de indicar, siguieron teniendo participación, como se indicará más adelante, pero la cantidad que manejaban en aquel momento no resultaba residual

## 3.2. PEÑARROYA: EL NEGOCIO FRANCÉS

Los Figueroa ya tenían negocios industriales fuera de España (Lisboa y Marsella). En esta última ciudad participaban en la Sociétt des produits chimiques de Marseille-L'Estaque, que, a su vez, estaba inicialmente participada por Rio Tinto,

---

para defender los intereses de la compañía minera, de la cual era principal partícipe el Conde de Romanones» Conde de Romanones: *Notas de una vida. op. cit.*, pp.263-264.

40. «No negué nunca que en los primeros descubrimientos de la rica zona minera de Beni-Bu-Ifru tuve, con algunos otros, parte principal. Con ello no creía realizar obra antipatriótica: bien al contrario. Aquellos ricos yacimientos de hierro, de no haber sido descubiertos y explotado por españoles, lo hubieran sido por empresas extranjeras, que ya allí mismo tenía puesta su planta; mas nunca pedí protección a aquel Gobierno ni a otro alguno ni hice uso de mi posición política, entonces modesta, en provecho propio. Más aún: con notorio perjuicio para mis intereses, para evitar todo motivo de censura, me alejé por completo de aquella empresa, y no por esto la calumnia dejó de cebarse en mí.» Conde de Romanones: *Notas de una vida. op. cit.*, pp.263-264.

41. Díaz Morlán, Pablo, *Empresarios, militares y políticos: la Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons Historia-Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015, pp. 17-32.

42. Madariaga, María Rosa: «Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX». *Aldaba, revista del Centro Asociado de la UNED de Melilla*, 19 (1992), pp. 183-202, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2575765.pdf> [Consultado el 18/08/2023].

en la que los hermanos tenían también parte igualmente. Una de las cuestiones más relevantes para un investigador en esta materia, es que cuando se tira de un documento relativo a la participación en un negocio de los Figueroa, éste enlaza con otro de otro negocio y así sucesivamente; en otras palabras, la capilaridad del control de los Figueroa en el ámbito minero-metalúrgico es tan vasta, que no quedan dudas que la base de su fortuna se encuentra aquí y no tanto, como se tiende a pensar, en las tierras alcarreñas. Es cierto que Romanones fue un terrateniente y que en ese poder territorial se basa su comportamiento como cacique, sin embargo, aunque pueda parecer que en algún momento se desprenda de sus negocios mineros, en realidad, es un discurso de cara a la opinión, pero nunca se alejará de ellos, pues su fortuna está en dicha actividad y se servirá de la política para favorecerlo.

En las minas de Peñarroya, en el norte de la provincia de Córdoba, el ingeniero francés Charles Ledoux vio una oportunidad de negocio grande cuando, trabajando para la Compañía de Bélmez, en la misma zona y dedicadas a la extracción de carbón, consideró que la extracción y transformación del plomo podían aportar más que la mera explotación de la hulla. En 1881 se constituyó la Société Minière et Metallurgique de Peñarroya (SMMP), de la que los principales accionistas eran los hermanos Rothschild, familia de banqueros franceses que ya estaban en el negocio de la minera española desde mediados del siglo XIX y que se habían hecho dueños de todas las sociedades que exportaban plomo a Francia, tras haber adquirido su parte a las familias españolas que dominaban el mercado: los Jorquera, Roux y Bonaplata<sup>43</sup>. Es decir, sólo se les ponían por medio los Figueroa para controlar el sector exportador plomífero a Francia, concentrado en el sur de España (provincias de Jaén, Huelva, Córdoba, Murcia, Ciudad Real, y Badajoz) y que, además de tener un gran peso en la economía de la zona, en el periodo de 1830 a 1914 representaba entre un 6,7% y un 10,9% del total del sector exterior español, según Prados de la Escosura<sup>44</sup>. Con estas cifras podemos hacernos una idea de la parte del pastel que abarcaban los Figueroa sabiendo que controlaban las minas y fundiciones de Linares, Campo de Cartagena, Puertollano, La Carolina y otras en Andalucía, esto es, el sector de la extracción y transformación del plomo estaba controlado por Peñarroya y G. y A. Figueroa, si bien, la ambición de éstos les hará coquetear desde muy pronto con los Rothschild para unirse al grupo francés y aumentar su participación, y a los franceses les servían en bandeja tener a alguien del gobierno sentado en el consejo de administración de la SMMP; y no era la primera vez que lo hacían, pues ya había ocurrido antes con Canalejas. La jugada, además, era

43. López-Morell, Miguel Ángel: «Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial 1881-1936» *Revista de Historia Industrial*, 23 (2003) pp. 95-135, [https://www.academia.edu/42856867/Pe%C3%B1arroya\\_un\\_modelo\\_expansivo\\_de\\_corporaci%C3%B3n\\_minero\\_industrial\\_1881\\_1936](https://www.academia.edu/42856867/Pe%C3%B1arroya_un_modelo_expansivo_de_corporaci%C3%B3n_minero_industrial_1881_1936) [consultado el 21/02/2023].

44. Prados de la Escosura, Leandro: *De Imperio a Nación: crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza Editoria (1988), p. 200.

doble, pues tanto unos como otros, también tenían participación en el ferrocarril, pieza clave en la logística del mineral, tras los movimientos del último cuarto del siglo XIX entre las diferentes compañías ferroviarias de la zona por controlar las conexiones con los grandes núcleos industriales; en 1905, Romanones ocupa la cartera de Fomento en el gobierno de Montero Ríos y la de Gobernación en el primer gobierno de Moret, fundador de la Cía. de Madrid a Malpartida y Cáceres.

Los Figueroa acceden al accionariado de la SMMP en 1912 y la operación, aparentemente generosa por parte de aquéllos, los convierte en consejeros dos años después, según López-Morell<sup>45</sup>: Gonzalo lo será entre 1914 y 1923 y Álvaro entre 1914 y 1917, en 1919 y otra vez más en 1936. Es decir, el Conde de Romanones, será consejero simultáneamente mientras ocupa la presidencia del Consejo de ministros, cargo desde el que influir en muchos ámbitos: la política exterior, las concesiones mineras, la industria, etc. Los hermanos recibieron acciones por importe equivalente a un millón de pesetas; entregaron parte de sus minas e industrias transformadoras, llegando a plantearse que, si el capital entregado no fuese suficiente, podrían deshacerse de otras propiedades. En una carta que Gonzalo dirige a Álvaro, le señala: «nos quedan las acciones del Riff, Vega Armijo, los terrenos y otras pequeñas cosas que, si no llegan a compensar esa suma, no le habría de faltar más de un millón.»<sup>46</sup>

La entrada en Peñarroya era un objetivo de los Figueroa desde hace tiempo, y en documentos privados entre ambos hermanos, no ocultan su deseo de dominar el negocio de la extracción, transformación y exportación del plomo en España<sup>47</sup>, pero necesitan un socio y ése es Peñarroya. Pero, para acercarse a ellos, deben quitar obstáculos que les dificultan controlar Cartagena<sup>48</sup> y así a ser, junto a Peñarroya, quienes tengan el negocio de plomo en España o, al menos, convertirse en su único enemigo. Quizá por facilitar la entrada, los Figueroa aportan más de lo que se les exige, sin embargo, con la operación ya hecha, en enero de 1913, Romanones escribe a Ledoux<sup>49</sup> porque no está de acuerdo con la cifra de la operación, pidiéndole que la aumenten para compensar lo que entregan. No obstante, sabemos que la operación se concluyó y que ambas partes consiguieron lo que querían: la SMMP

45. López-Morell, Miguel Ángel: *op. cit.*, p. 123.

46. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/5 (6). Gonzalo de Figueroa: «Carta de Gonzalo Figueroa a su hermano y socio, Álvaro, conde de Romanones», 03/10/1912

47. Tanto en la documentación y correspondencia del Archivo Romanones, como lo referido por varios autores, como López Morell u O'Kean, el negocio de extracción y transformación del plomo se repartía entre la familia Romanones y Peñarroya de forma mayoritaria.

48. «Si nosotros consiguiésemos resolver el asunto con Zapata y ser en Cartagena fundidores y desplataadores de 30.000 T. al año, habríamos conseguido una posición admirable para tratar con Peñarroya. (...) Por la orientación que van tomando los negocios de plomos en España, creo que se simplificarán yendo a formar dos grupos, uno de Linares y Centro de España en manos de Peñarroya (si nosotros le ayudamos), y otro de la región de Cartagena que tratará también de acaparar y debe estar en nuestras manos para hacer luego la unión o inteligencia definitiva en condiciones de que nos deje un buen rendimiento.» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/5 (6) Gonzalo de Figueroa: «Carta de Gonzalo Figueroa a su hermano y socio, Álvaro, conde de Romanones», 03/10/ 1912.

49. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 5/49 Conde de Romanones: «Carta a C. Ledoux», 25/01/1913.

no sólo controlaba todo el negocio del plomo, sino que sentaba en su consejo de administración a un político que tenía mucho que decir en ese momento histórico.

#### 4. FRANCIA Y LOS NEGOCIOS

Los negocios de los Figueroa van a tener una oportunidad de crecimiento excepcional a raíz del estallido de la Gran Guerra y de la proclamación de la neutralidad española, que permitirá un incremento espectacular de la producción industrial del país. Por aquel entonces, Romanones ya está en lo más alto de la cúspide política y entre 1913 y 1919 ocupará tres veces el cargo de presidente del Consejo de ministros, dos de ellas durante la contienda. Asimismo, el primer ministerio de Romanones coincide también con los primeros meses del Protectorado español de Marruecos, algo muy ligado también a sus negocios. La hipótesis que planteamos de un pensamiento político más afín a los negocios que al hombre de Estado queda atestiguado en la amplia documentación de archivo consultada (Archivo Romanones y Archivo de Palacio, fundamentalmente), sin embargo, hay autores que defienden que la idea de que, durante la Restauración, desde el Rey hasta los políticos se beneficiaban de sus cargos para obtener beneficios económicos es totalmente errónea. Por ejemplo, Guillermo Gortázar<sup>50</sup>, afirma que Romanones no se aprovechó de la política para incrementar su fortuna, basándose en el cálculo que de ella hizo el albacea testamentario en 1951, que la valoró en poco más de 110 millones de pesetas, contraponiéndola con una estimación del valor actualizado en dicha fecha del patrimonio que tenía en 1906 y que estimaba en 140 millones de pesetas, llegando a la conclusión de que su patrimonio había disminuido. Esta aproximación, a nuestro juicio, discutible, no prueba, sin embargo, que Romanones no se beneficiase de la política para hacer crecer su fortuna, más bien, al contrario, lo que viene a demostrar es una posible pérdida patrimonial que, de ser cierto, pudo deberse a diversos motivos. Este autor se basa en unas declaraciones de Álvaro de Figueroa al diario *Informaciones*, poco antes de su muerte, en el que decía que se hizo rico de joven, al heredar la fortuna de su padre y que él, al igual que hizo su progenitor, debía protegerla para legársela a sus hijos. La actitud que tuvo fue la de un gestor del patrimonio, no de un verdadero empresario, como habían sido su padre y abuelo. No obstante, si atendiésemos a las declaraciones del Conde, sea en la prensa, sea lo que transmite en sus ya citadas memorias, nos haríamos una imagen idealizada de una persona casi altruista, con miras de Estado y que actúa por el interés general, empero, las fuentes de archivo, particularmente en lo relativo al manejo de los negocios, no

---

50. Gortázar, Guillermo: «Política y negocios en la vida del Conde de Romanones» en Gortázar, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*. Madrid, Noesis, 1994, pp. 239-253.

apuntan en esa dirección. La figura de Romanones ya fue muy cuestionada por sus coetáneos –tuvo no pocos enemigos, incluso en las propias filas liberales– y la mayoría de los autores contemporáneos señalan su despotismo y prácticas caciquiles<sup>51</sup>.

No cabe duda de que el Conde siempre ocupó responsabilidades desde las que favorecer sus negocios: fue diputado por Guadalajara durante todo el periodo de la Restauración –excepto durante la dictadura de Primo de Rivera– y también durante la Segunda República, lo que le convirtió en un auténtico cacique que manejaba como pocos los hilos del encasillamiento cuando había que recurrir a ello. También como ministro ocupó varias carteras relevantes, a destacar las de Fomento, Agricultura o Gobernación. Fue alcalde de Madrid, pero el cargo que le permitió manejar los hilos de la política desde la primera fila fue el de presidente del Consejo de ministros, tratando de influir en el Rey, con quien tuvo no pocos choques, todos ellos documentados en archivos y algunos en hemerotecas. Para nosotros, el momento clave será a partir de 1912 cuando ejerza su primera presidencia, coincidente con el inicio del Protectorado y la visita del presidente Poincaré a España en octubre de 1913. En ese momento la política exterior española está orientada a ocupar un puesto en el tablero exterior, después de haberse quedado fuera del primer reparto colonial de África. Marruecos es estratégico para España por varios motivos, entre ellos el del control del Mediterráneo occidental, un contrapoder a Inglaterra (Gibraltar) y el hecho de situar al país a nivel de Francia en la zona.

No es el objetivo de este ensayo valorar si la zona que obtuvo Francia fue mejor que la española, pero lo cierto es que España hubo de lidiar con un territorio accidentado dominado por tribus (cabilas) que se rebelaban contra la tiranía de su líder el sultán. Esto llevó a emplear ingentes cantidades de recursos, sobre todo militares, para tratar de pacificar la zona y así poder explotar el potencial de riqueza que, en aquel momento, aún no se había revelado. El descubrimiento de las minas del Rif y su explotación posterior, así como el aprovechamiento agrícola de la zona, principalmente cultivo de almendra, requería de infraestructuras para dar salida al producto; la construcción de líneas férreas fue acometida por los intereses privados, mientras el Estado protegería el territorio de los ataques de las cabilas. En este sentido, el conde tiene una doble visión: por un lado, actúa con una visión darwinista en cuanto que él se enriquece más y más, explotando los recursos de quienes no lo han hecho hasta el momento y que, evidentemente, serán más pobres; por otro confía en la misión civilizadora cuando justifica la ocupación del protectorado, como hace en la carta que dirige a Felipe Alfau<sup>52</sup>.

51. Moreno Luzón, Javier: «El Conde de Romanones y el caciquismo en Castilla (1888-1923)» *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 16 (1996) pp. 145-166.

52. «El protectorado significa, a mi ver, la política de franca colaboración indígena, lo que presupone el mantenimiento de la autoridad local no sustituyéndola por la militar o civil del Estado protector sino respetándola y atrayéndola por los medios de justicia y halago en todas sus formas. La autoridad indígena es la que debe funcionar, pero dirigida y aconsejada por el agente del Estado protector; la habilidad estriba en buscar al lado de cada autoridad indígena otra también indígena

Romanones hará del protectorado eje de su gestión al situar a España al nivel de Francia o Inglaterra, por eso prepara con minuciosidad la visita de Poincaré y trata de influir en Alfonso XIII, si bien el interés por Francia se hace más patente al avanzar la guerra. De hecho, en el primer gobierno, los contactos con el país galo se centran más en las relaciones por Marruecos, pues la guerra no es una posibilidad cierta, aunque la tensión crece. Ello no evita, no obstante, que Romanones diga abiertamente que España se pone a disposición de Francia, permitiendo, si es necesario, el paso por su territorio de las tropas desplegadas en Marruecos en caso de un conflicto. Esto le valdrá un enfrentamiento con el rey del que hay confusas opiniones sobre si la iniciativa parte de uno u otro; además, este hecho, estaría también ligado a un gesto en pro de los intereses iberistas del monarca.<sup>53</sup> En todo caso, esta opción, más ligada a la política de Estado no nos atañe en este momento, pues será durante el segundo gobierno, ya en pleno conflicto, cuando sea más vehemente en la actitud pro-francesa.

Romanones llega de nuevo a la presidencia del Consejo de ministros en diciembre de 1915, con una Europa ya en guerra. El gobierno de Eduardo Dato había proclamado la neutralidad de España ante el conflicto el año anterior y por aquel entonces, el gobierno francés ya ha abandonado la idea de un conflicto breve, tratando de atraerse el favor de los no beligerantes. España, instalada en el debate entre germanófilos y aliadófilos, que no trascenderá de la política,<sup>54</sup> no ve la conveniencia de intervenir; a pesar de ello, en el gobierno la idea de apoyar a Francia no tiene apoyos y desde las cancillerías se transmiten mensajes<sup>55</sup> que no lo favorecen. Romanones, empero, no pienso igual: para él, España debería abandonar

---

de quien poder servirse el día que la primera quiera desentenderse de los consejos del agente protector.» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 6 (2) / 8 (14) Conde de Romanones: «Carta a Felipe Alfau, Capitán general de Ceuta» 16/06/1913.

53. De la Torre, Hipólito, *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002, p. 87

54. En un interesante artículo a modo de estado de la cuestión, Acosta López, Alejandro: «Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp.339-367. Recuperado a partir de <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/17984> [consultado el 06/02/2023]) repasa el pensamiento germanófilo y aliadófilo, visto por autores contemporáneos e historiadores y autores actuales, poniendo el acento en una visión política e intelectual y dejando de lado a la opinión pública, más pendiente de otras cuestiones como la carestía de la vida o del envío de tropas a África que de una posición ideológica que, ni siquiera los partidos políticos tenían clara. Por un lado, entre los dinásticos había diferencias, por otro, entre los ajenos al Régimen también había debates porque, si bien, en el caso de los republicanos y socialistas la posición era más clara, los regionalistas de la Liga se debatían entre el pragmatismo de los apoyos a la Entente o su base ideológica conservadora más afín a las potencias centrales.

55. El embajador en París, Valtierra, escribe al entonces ministro de Estado: «1º Francia se juzga superior a los demás pueblos, bienhechora de todos y con derecho por eso a que todos reconozcan que sus intereses deben prevalecer. No tiene antipatía contra España, pero tampoco simpatías. Si la guerra la engrandece tendrá exigencias en Marruecos que nos perjudicarán y desatenciones contra nuestros compatriotas en Argel. 2º Parece que obtendrá algunas ventajas territoriales, sobre todo en África, como resultado de la guerra, pero no por sus propias fuerzas sino por las de sus aliados y como le cuestan gastos y pérdidas materiales enormes y la paz será consecuencia de lucha larga y trabajosa, no parece que haya de exagerar un amor propio ni desarrollar mucho su espíritu agresivo tradicional» Archivo General de la Administración (AGA) 54/5936 Marqués de Valtierra, embajador en París «Carta a Salvador Bermúdez, ministro de Estado» 01/03/1915.

la neutralidad equidistante. En 1916 escribe a Alfonso XIII una carta<sup>56</sup> en la que afirma su convencimiento de que, antes o después, Alemania será derrotada y que, si España no está en el lado de las potencias aliadas, como había hecho hasta 1912, el peligro de esa equidistancia estará el día en que llegue la paz. La misiva concluye «Pongamos pues en los dos platillos de la balanza los intereses de los aliados y de los Imperios centrales y véase a qué lado se inclina; para mí ni la duda existe». Lo interesante de este documento, es cómo desgrana los intereses que España ha de tener por Francia e Inglaterra: los elementos subversivos que pueden ser agitados desde Francia, la importancia de la balanza comercial con ambos países, el carbón de Inglaterra y las exportaciones españolas de hierro, el protectorado y la necesidad de controlar Tánger como cabeza del territorio, Portugal y la posición inglesa sobre el iberismo y el hecho, no menos importante, que considera que las promesas alemanas sobre Gibraltar, Marruecos y Portugal son cantos de sirena. Desde luego, podemos verla como la perspectiva de un hombre de Estado, pero también conocemos los intereses comerciales del conde; nada de lo que cita le resulta ajeno: el carbón inglés, las exportaciones de hierro, el protectorado, el comercio con Francia... Los negocios de los Figueroa necesitaban que la guerra no interrumpiese su marcha. El plomo y el hierro eran altamente demandados por los aliados para la industria bélica y Peñarroya, sociedad de capital francés, participada por G. y A. Figueroa, tenía sus centros de producción en la península (además de las factorías en suelo galo); las minas del Rif producían hierro que se exportaba por el puerto de Melilla e, igualmente, participadas por los Figueroa, también estaban en medio del teatro de operaciones: los aliados necesitaban el mineral y la Sociedad Española de las Minas del Rif estabilidad en el protectorado para asegurar la extracción y el transporte con una compañía de ferrocarriles franceses. Asimismo, el carbón inglés se precisaba en las fundiciones para desplatar el plomo, ya que el español ni era suficiente ni tenía la calidad requerida. Por último, la cuestión de Portugal, a mi juicio, no interesa tanto a Romanones sino su uso para ganarse al rey a su causa, quien había mostrado sobrado interés por una eventual unión de la península Ibérica.

El protectorado, en cambio, sí es clave para él, por mucho que desmienta su participación en las minas del Rif, que sabemos no había abandonado. La actividad epistolar que mantiene con todo tipo de personajes (hombres de negocios, militares, políticos, etc.) sobre el protectorado, la actitud de Francia frente a Tánger o el sultán, complementa a la diplomática y a las expediciones que realiza a la zona. No utilizo el concepto viaje por el carácter marcadamente comercial que tienen los

---

56. La carta fechada el 1 septiembre 1916 trata sobre la guerra, los aliados, los submarinos alemanes en el Mediterráneo y los intereses de España, es un alegato a favor de Francia e Inglaterra, en la que afirma «entiendo que hace ya tiempo España debió hacer, además, el gesto que de tantos y tan directos modos están demandando de nosotros Inglaterra y Francia; quizás sea ya tarde para hacerlo» Archivo General de Palacio (AGP)15978/3.

desplazamientos por el Magreb<sup>57</sup> (incluida Argelia). Su red de informadores es amplia y maneja datos al margen del ministerio de Estado, que utiliza a conveniencia. A finales de 1914, un empresario amigo<sup>58</sup> le escribe pidiéndole ayuda sobre gestiones que está haciendo sobre el protectorado: Muley Hafid, sultán de Marruecos, afirma estar descontento con Francia y solicita la nacionalidad española. El sultán era un títere en manos de los colonizadores y concediéndole la ciudadanía, se ve una oportunidad de pacificar el protectorado ante la inacción de Francia.

La importancia que concede a un protectorado mal administrado<sup>59</sup> se debe al temor de perder una fuente de riqueza de la que es partícipe directo. Cuando adquirió su participación en las minas del Rif declaró que con ello no creía realizar obra antipatriótica y que, de no haberlo explotado los españoles lo habrían hecho otros<sup>60</sup>. No admite duda de que, conforme a ese espíritu no discutido entre los políticos de la Restauración, hacía de Marruecos un espacio para sus intereses, al igual que tenía a Guadalajara por coto personal. Pero la relación con Francia se abre a una doble vertiente: un relato de buena vecindad en el protectorado ayudará a explotar más eficientemente la zona; por otro lado, una neutralidad decantada hacia los galos potenciaría su mercado. Los franceses recelaban del territorio concedido a España y Romanones veía en la neutralidad un obstáculo para que Tánger fuese española, por lo que se inmiscuiría en los asuntos africanos, aunque no estuviese en el gobierno, como prueba la carta<sup>61</sup> que escribe sobre la situación del protectorado y la reunión con el general Liautey, en la que éste se lamenta de que no hay forma de entenderse con España porque los españoles hacen demasiado caso a lo que les cuentan en contra de Francia.

En el ámbito peninsular, la casa Rothschild, accionista principal de Peñarroya y uno de los negocios más lucrativos del conde, siempre se benefició, en palabras de López-Morell y O’Kean<sup>62</sup>, de operar en un mercado «tremendamente inestable y politizado, en el que el Estado intervino continuamente». Esto ocurrió desde la llegada de la firma a España en la primera mitad del siglo XIX, y con el gobierno

57. «(...) La otra de los franceses es tal que hasta el paisaje lo han hecho francés, no en esto exageración, pues si no fuera por los moros que transitan por los caminos y trabajan en los campos creeríase uno en el trayecto de Burdeos a Angouleme. La obra de los españoles en Argelia es interesante, no creo haya merecido de nosotros ni el estudio ni la atención debida hemos tenido a nuestros compatriotas de aquella región en el abandono más completo» Archivo General de Palacio (AGP) 15978/3 Conde de Romanones: «Carta a Alfonso XIII sobre el viaje a Orán y Argel», 07/07/1914.

58. José Boada, corresponsal de La Vanguardia, pide a Romanones que interceda por Muley Hafid ante Alfonso XIII, explicándole los beneficios que supondría tenerlo como aliado y las ventajas que comportaría ante los franceses. Le alerta de que no prevé riesgos internacionales. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 58/ 3 (1) José Boada: «Carta a Romanones pidiendo intercesión sobre Muley Hafid», 23/11/1914

59. «Puede Vd. estar seguro de que esto está más inhumano peor administrado y dirigido que Cuba y Filipinas, cuando nuestra conducta en estas colonias terminó en insurrección» Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 58/3 (5), Guillermo J. Athy: «Carta sobre la situación en Marruecos», 28/06/1915.

60. Conde de Romanones, *op. cit.* pp. 263-264.

61. Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 31 Conde de Romanones: «Informe sobre la situación en Marruecos», sin datar.

62. López-Morell, Miguel Ángel & O’Kean Alonso, José María: «La red de negocios de la Casa Rothschild en España como una estructura de toma de decisiones y de gestión empresarial», en *Revista de la historia de la economía y la empresa*, 2 (2008), pp. 1-20

de Romanones las cosas no fueron diferentes, a sabiendas de que cualquier beneficio para una sociedad que, además de en la minería, poseía participación en muchas otras filiales en otros ámbitos, por ejemplo, el ferrocarril, le beneficiaría de manera directa.

Otro ámbito, relacionado con la guerra, es el problema de los submarinos alemanes, con quienes el gobierno de Dato había hecho la vista gorda en ciertos incidentes: Romanones sabe que supondrían una amenaza para sus intereses si un torpedo alcanzase un barco cargado de plomo con destino a Francia. Esto no impedirá que, en ocasiones, Francia se queje de la actitud del gobierno español, con el Conde al frente, hasta el punto de que en Francia se llega a acusar a su gabinete y a él mismo de «una neutralidad poco benévola con Francia»<sup>63</sup>, pero prueba de la actitud francófila de Romanones es que la prensa francesa acusa directamente al embajador alemán, el Príncipe Ratibor y al secretario de la embajada, de la caída de éste en abril de 1917<sup>64</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

El Conde de Romanones heredó un gran patrimonio de su padre y abuelo, iniciadores de una auténtica dinastía, que mantuvo hasta su muerte.

La actividad del Conde no fue la de un verdadero empresario, más bien actuó como un rentista o gestor de patrimonios. Respecto a su fortuna, algunos autores, han hecho estimaciones que concluyen en que ésta disminuyó; un patrimonio que en 1951 se valoraba en más de cien millones de pesetas era una gran fortuna que muestra una gestión para mantenerla, a veces no lo suficiente eficaz, como el propio Romanones reconoce en sus notas.

En este ensayo nos hemos centrado más en la actividad minera, la que, con los documentos analizados, nos llevan a concluir que el político pudo ligar su pensamiento político a la conveniencia de sus intereses privados, por encima de los del país, aunque en sus memorias se presente como un hombre de Estado. Lo que sí está probado es que utilizó su enorme influencia política para acceder a los negocios o ganar posiciones en ellos.

La Gran Guerra abrió más mercados a los Figueroa a través de su participación en los negocios mineros al elevarse la demanda de ciertos metales para el escenario bélico, sin embargo, si la aliadofilia de Romanones hubiese encontrado más apoyos entre la clase política y España hubiese entrado en guerra del lado

63. El embajador español en París escribe a Romanones diciéndole que Jules Cambon, secretario del Ministerio de Estado, le ha referido que en el Consejo de ministros de Francia no gusta la censura de prensa española. Archivo General de la Administración (AGA) Caja 54/5946 2º gabinete de Romanones. Fernando León y Castillo: «Telegrama a Romanones», 02/08/1916.

64. Archivo General de la Administración (AGA) Caja 54/5960 Relaciones políticas entre España y Francia (1914-1918) Fernando León y Castillo: «Telegrama al Ministro de Estado», 29/04/1917.

aliado, no resulta claro si los negocios del plomo con Francia hubiesen aumentado o la actividad bélica los hubiese perjudicado. Hay, empero, otro escenario que sí podría haber aumentado los beneficios: que España hubiese practicado una neutralidad favorable a Inglaterra y Alemania, algo por lo que se posicionó en el artículo «Hay neutralidades que matan». Por tanto, hay motivos suficientes para avalar la hipótesis.

Las fuentes primarias utilizadas se hallan en archivos españoles cuya documentación permite dar seguimiento a los hechos o al pensamiento de las personas: archivo personal del Conde de Romanones, Archivo General de Palacio (correspondencia de Alfonso XIII), Archivo General de la Administración (embajada de España en París), pero soy consciente de que los archivos franceses del Quai d'Orsay podrían arrojar luz para esclarecer alguna cuestión que ahora es aún una hipótesis abierta, sin embargo, este ensayo forma parte de una investigación más amplia (tesis doctoral) que abarca aspectos que serán abordados más adelante y que podrían encontrar relación con este tema.

A fin y a cuentas, Romanones fue un hombre de la Restauración y, como Moret, Dato o Canalejas, entre otros, también se implicó en negocios privados mientras ejercía, no ya sólo la política, sino ostentaba las más altas magistraturas del Estado. Sin la participación de personas como ellos en grandes sociedades, es probable que España hubiese quedado al margen de sustanciosos negocios que, de otra manera, habrían quedado en manos de inversores extranjeros. Esta reflexión también la hace el propio Conde al respecto de su participación en las Minas del Rif. Actuaban con la idea de que el enriquecimiento personal también enriquecería al país; el edificio canovista se fue desmoronando poco a poco, no se hundió de repente, aunque podamos poner una fecha a su final.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aubert, Paul : *Les espagnols et l'Europe (1890-1939)*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992, pp. 103-105.
- Acosta López, Alejandro: «Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 339-367. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/17984>
- Conde de Romanones: *Notas de una vida*. Madrid, Marcial Pons Historia, 1999.
- Chastagnaret, Gérard: «Marsella en la economía internacional del plomo (Mediados del XVII-mediados del XIX)». *Revista de Historia Industrial*, 1 (1992) pp. 11-38.
- Díaz Morlán, Pablo & Escudero, Antonio: *La nacionalización de la compañía del Rif, en la industrialización y el desarrollo económico de España* / coord. por Miquel Gutiérrez i Poch, Vol. 2, 1999, pp. 891-903.
- Díaz Morlán, Pablo: *Empresarios, militares y políticos: la Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*. Madrid, Marcial Pons Historia-Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015
- Escudero, Antonio: «Las minas de Guelaya y la Guerra del Rif». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2014) pp. 329-336.
- González Calleja, Eduardo & Aubert, Paul: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*. Madrid, Alianza, 2014.
- Gortázar, Guillermo: «Política y negocios en la vida del Conde de Romanones» en Gortázar, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*. Madrid, Noesis, 1994, pp. 239-253
- Gortázar, Guillermo: *Romanones. La transición fallida hacia la democracia*. Barcelona, Planeta, 2021.
- López, Morrell, Miguel Ángel: «Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial 1881-1936». *Revista de Historia Industrial*, 23 (2003) pp. 95-135.
- López, Morrell, Miguel Ángel & O'Kean Alonso, José María: «La red de negocios de la Casa Rothschild en España como una estructura de toma de decisiones y de gestión empresarial». *Revista de la historia de la economía y la empresa*, 2 (2008), pp. 1-20.
- Madariaga, María Rosa: «Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX». *Aldaba, revista del Centro Asociado de la UNED de Melilla*, 19 (1992), pp. 183-202.
- Moreno Luzón, Javier: «Romanones: historia de una biografía». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 8 (2011).
- Moreno Luzón, Javier: «El Conde de Romanones y el caciquismo en Castilla (1888-1923)». *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 16 (1996) pp. 145-166.
- Moreno Luzón, Javier: *Caciquismo y política de clientelas en la España de la Restauración* (Tesis doctoral) 1996.
- Pascal, Pedro: «Álvaro de Figueroa y Torres» en *El compromiso intelectual del político: ministros escritores en la Restauración Canovista*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1999, pp. 103-106
- Prados de la Escosura, Leandro: *De Imperio a Nación: crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Renouvin, Pierre & Duroselle, Jean-Baptiste: *Introducción a la Política Internacional*. Madrid, Rialp, 1968.
- De La Torre, Hipólito: *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*. Mérida, Junta de Extremadura, 2002.

De la Torre del Río, Rosario: «Entre 1898 y 1914: La orientación de la política exterior española» en «Política española y política naval tras el Desastre (1900-1914)». *Cuadernos monográficos del Instituto de Cultura e Historia Naval*, 15 (1991) pp. 7-21.

Tusell, Javier & Queipo de Llano, Genoveva: *Alfonso XIII, el rey polémico*. Madrid, Taurus, 2001

Vila García, Roberto: *1917 El Estado catalán y el soviét español*. Barcelona, Espasa, 2021. Pp. 21-59, 169-189.

## FUENTES DE ARCHIVO

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 5/49

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 6/2

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 8/14

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 31

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 33/26

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 46/16

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 58/3

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 58/2

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 63/10

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 63/33

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 63/34

Real Academia de la Historia. Archivo Romanones (AR) 65/ 5

Archivo General de Palacio (AGP) 1608/21

Archivo General de Palacio (AGP) 8895/2

Archivo General de Palacio (AGP) 8880/38

Archivo General de Palacio (AGP) 12269/07

Archivo General de Palacio (AGP) Cajón 1, 24 B

Archivo General de Palacio (AGP) 15983/1

Archivo General de Palacio (AGP) 15978/3

Archivo General de la Administración (AGA), Caja 81/09501

